

El río Guadalope

ZEPA

«Río Guadalope-Maestrazgo»

SUPERFICIE TOTAL

54.244 ha

MUNICIPIO

Aguaviva, Aliaga, Bordón, Camarillas, Cañada de Benatanduz, Cantavieja, Castellote, Ejulve, Fortanete, Las Parras de Castellote, Mas de las Matas, Miravete de la Sierra, Pitarque, Seno y Villarluego

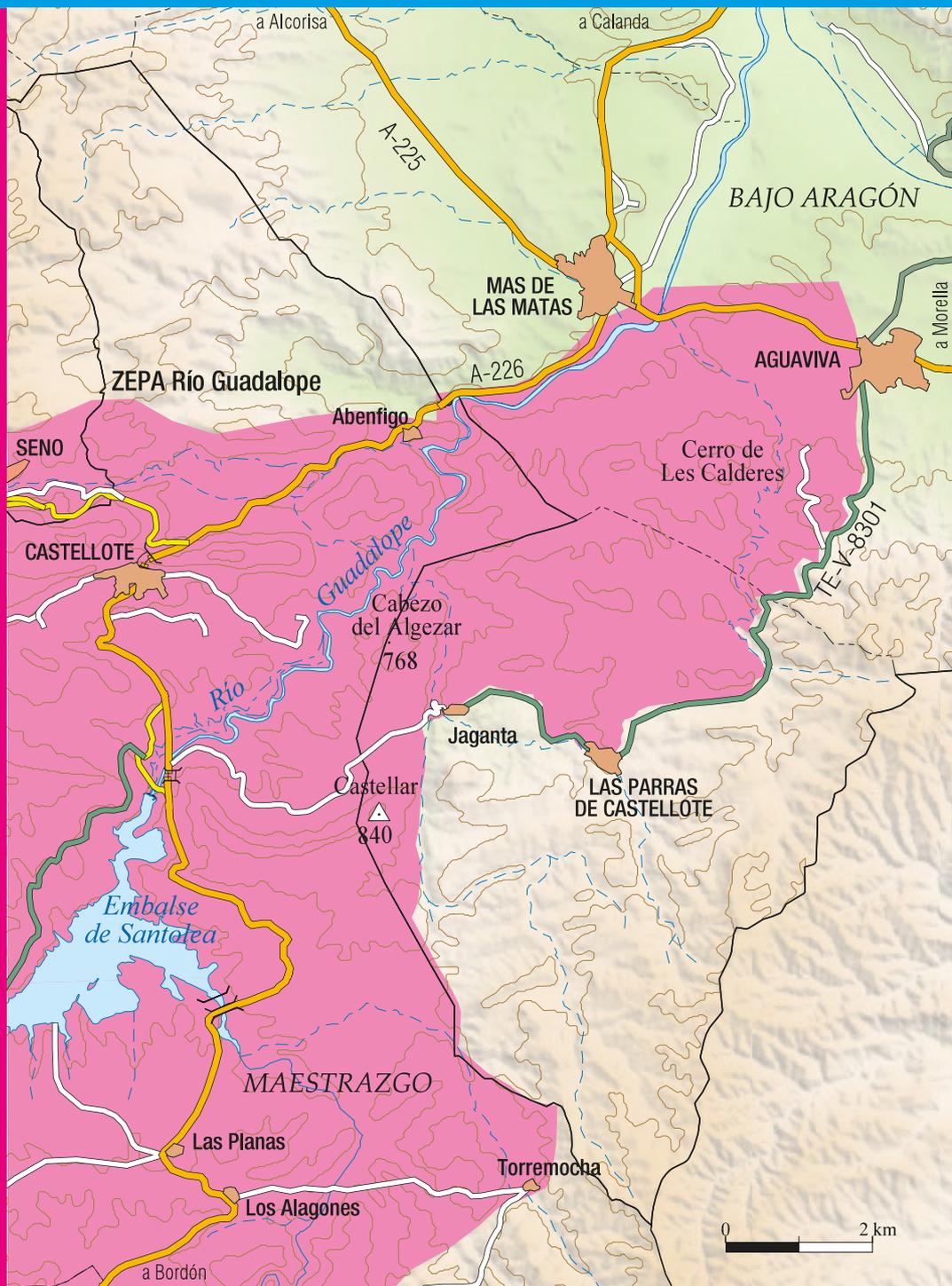
*Destacados en color, los municipios de la comarca del Bajo Aragón

SUPERFICIE EN LA COMARCA

3.260,64 ha

HÁBITATS O ESPECIES DE INTERÉS

Alimoche común (*Neophron percnopterus*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*), águila real (*Aquila chrysaetos*), águila-azor perdicera (*Aquila fasciata*), águila culebrera (*Circaetus gallicus*), águila calzada (*Hieraaetus pennatus*), chova piquirroja (*Phyrhcorax phyrhcorax*)

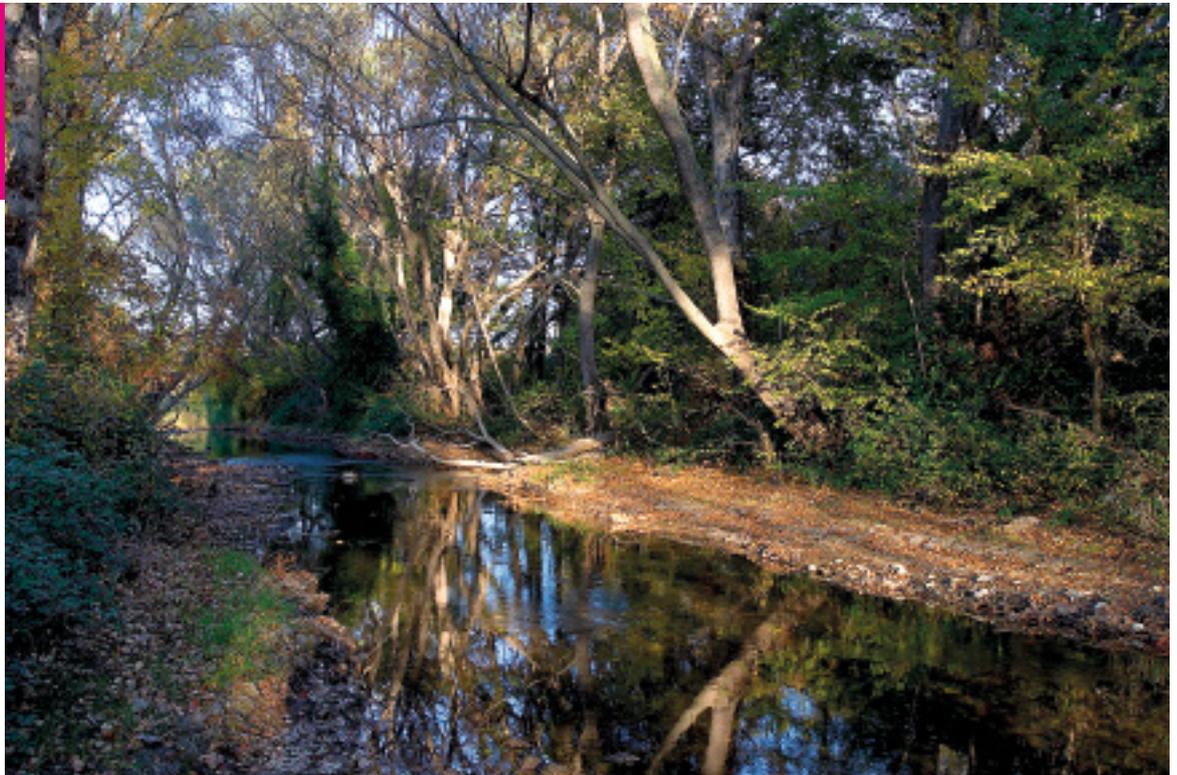




Una de las áreas naturales más importantes de la provincia se localiza en la confluencia de una compleja red hidrológica que tiene como protagonista el río Guadalope y varios de sus afluentes. Desde los límites con Miravete de la Sierra, al oeste, hasta Mas de las Matas, al este se extienden 55.000 ha declaradas ZEPA en una de las zonas más agrestes de Teruel. Nuestra comarca participa de un trocito de esta valiosa figura de protección en los términos de Aguaviva, Las Parras de Castellote, Seno y Mas de las Matas, con alrededor de 3.000 ha.

El agua modeló cauces encajados en las sierras calizas y, como eje vertebrador, el río Guadalope en su tramo alto y medio, junto a los ríos Campos, Pitarque, La Cañada, Palomita o Bordón, dieron origen a profundos valles y cañones fluviales donde los grandes paredones calizos son dominantes en el paisaje. La geología, modelada de forma compleja por las fuerzas de la orogenia alpina, dio origen a un territorio agreste, con una gran diversidad de ambientes (cimas altas, páramos, valles encajados, hocinos, exposiciones de solana-umbría, acusados fenómenos de inversión térmica...) y, por ello, con numerosos hábitats naturales de interés, algunos incluidos a su vez en LIC por sus valiosas formaciones vegetales o fauna relevante (murciélagos cavernícolas).

Río Guadalope en
Mas de las Matas
(APR)



En las altas y frías sierras, al sur, domina la vegetación propia de ambientes centroeuropeos, con pinares silvestres y negrales, retazos de quejigares puros o mezclados con encinas, restos de antiguos sabinars albares y bosquetes de caducifolios con arces, algún tilo, acebos y tejos... Y a medida que descendemos en altitud hacia nuestra comarca, la cubierta vegetal se hace más xérica, más adaptada a la sequía y la fuerte insolación, apareciendo el pino carrasco y la coscoja junto al romero y el espino negro. En los suelos esqueléticos de esta ZEPA, cuya protagonista es la roca, dominan las sabinas negrales y, de forma generalizada, las aliagas ocupan campos abandonados y laderas. Pero además de la roca, los cauces fluviales dan valor a este espacio protegido y, ligados a ellos, la vegetación riparia, formando los bosques de ribera, esas valiosas formaciones tanto por la diversidad de especies que albergan como por el papel ecológico que desempeñan, como corredores de vida, pasillos para la fauna. Los sotos que acompañan a los encajados cau-

ces los forman chopos, álamos, fresnos, sauces o sargueras y muchos acompañantes en forma de maraña de trepadoras y espinosas como hiedras, clemátides, zarzamoras, aligustres, cornejos, majuelos..., destacando en los tramos altos los peculiares chopos cabeceros o trasmochos de singulares valores ecológicos/etnológicos añadidos.

Paraíso para la cabra montés en los roquedos y, más recientemente, el corzo en los bosques, este territorio alberga una extensa y rica comunidad faunística, entre la que destacan la aves, las verdaderas protagonistas que motivaron la designación de ZEPA. En los cantiles y paredones rocosos, las aves rupícolas, adaptadas a la verticalidad de sus paredes y repisas, grietas y covachos, donde instalan su nido como eficaz protección frente a muchos depredadores. Entre ellas destacan las grandes rapaces y, en particular, el buitre leonado, con uno de los mayores núcleos reproductores de la Península Ibérica. Están presentes, con varias



Pico picapinos
(BD)



Mirlo acuático
(BD)

parejas, el águila real, una de las águilas más grandes de nuestra fauna, y la escasa y amenazada águila-azor perdicera. Otras rapaces estrella ligadas al roquedo son el alimoche o «milopa», el halcón peregrino y el búho real. Pero no menos importantes son otras especies también vinculadas a este peculiar hábitat como el vencejo real, la chova piquirroja o el roquero solitario.

Y en el otro hábitat destacable, el propio río, destaca la presencia del martín pescador y el mirlo acuático, siempre escasos; y actuando como bioindicadores de la salud de sus aguas, la llamativa oropéndola, dos especies de pájaros carpinteros –el cada vez más escaso pito real y el pico picapinos– y numerosos pequeños passeriformes, tanto sedentarios como estivales, invernantes o migradores en paso, tales como currucas, colirrojos, mosquiteros, zarceros, papamoscas, chochines y otras mu-

chas especies que usan estos cauces y sus bosques en galería como hábitat de reproducción, lugar de invernada o como corredores o pasillos para sus desplazamientos migratorios, al obtener en ellos refugio y alimento. Otras aves ligadas al agua en humedales de mayor entidad son cormoranes grandes, garzas reales, somormujos lavancos y diversas especies de anátidas que pueden observarse en las aguas embalsadas.

La parte de la ZEPA que aporta el Bajo Aragón se compone de sierras y barrancos que hacen la transición de los roquedos al llano, significando a su vez el cambio de paisaje del farallón rocoso a la amplia huerta. Son tres mil hectáreas donde los valores ornitológicos permanecen, pero nos enseñan también los valores del modelado fluvial cambiante de las zonas altas y medias de los ríos a los tramos bajos.

El río Guadalope

Por la ZEPA del Guadalope

La ZEPA del Guadalope-Maestrazgo se extiende en más de 55.000 ha a lo largo del río Guadalope y sus afluentes de cabecera, teniendo los mayores territorios, precisamente, en esa comarca del Maestrazgo. Pero en su parte noreste incluye unas 3.000 ha de la comarca del Bajo Aragón, especialmente en los términos de Aguaviva y Las Parras de Castellote.

Crías de tórtola turca (FZ)





La parte bajoaragonesa de la ZEPA nos ofrece la posibilidad de contrastar los roquedos, mirando hacia la parte alta del río, y las zonas llanas de huerta, hacia abajo. Hay una bonita pero extensa excursión que nos permite andar esa parte de forma muy completa, ruta que además es circular, con un mismo punto de partida y llegada. Proponemos salir desde Mas de las Matas, aunque bien puede hacerse saliendo desde Las Parras o desde Jaganta. Esta ruta circular recorre unos 20 km y se realiza aprovechando el GR 8 para el camino este y el PR TE 50 para el oeste. Está perfectamente descrita en la dirección: <http://visitbajoaragon.com/es/medioambientales/observatorios-de-aves>.

Desde Mas de las Matas vamos hacia el río Guadalope y cruzamos la carretera A-226 para pasar por delante del antiguo camping, a nuestra izquierda, y un almacén, a nuestra derecha, donde dejaremos el vehículo. Se cruza el río por un paso entubado, seguimos la pista ya por la huerta aguavivana y enseguida encontramos las marcas del GR 8 que nos guiará hasta Las Parras de Castellote, en unos 10 km. Una vez pasada la huerta y la fuente del Lobo, enseguida pasaremos por unas zonas cultivadas para empezar a ascender entre matorrales y, posteriormente, pinares, hasta llegar a la zona más alta, donde ya encontraremos las zonas de cultivo de Las Parras y, por caminos

Petirrojo (JLL)



agrícolas, llegaremos hasta el pueblo. Continuaremos por el borde de la carretera, con apenas tránsito, hasta Jaganta y desde allí iremos hacia la ermita de San Pedro, ya siempre siguiendo las marcas del PR-TE 50 que nos llevarán nuevamente hasta nuestro punto de partida en Mas de las Matas.

El río Guadalupe después de recorrer un buen número de kilómetros entre fuertes roquedos, hoces y estrechos, encuentra, pasado Abenfigo, una zona menos rocosa que se va abriendo, para discurrir entre huertas y colinas hasta llegar a Mas de las Matas,

donde el paisaje se torna en amplios llanos y espacios más abiertos.

Esta ruta muestra el ambiente y el paisaje de transición entre la zona de las grandes hoces y cortados y la zona de huerta; y nos lleva por zonas de cultivo, barrancos, laderas de matorral y pinares de pino carrasco con manchas de encinares, siempre sobre sustrato calizo. El tramo oeste, que iniciaremos desde Jaganta, nos conduce entre barrancos y laderas hasta una buena vista del río Guadalupe sobre sus últimos cortados rocosos, en las proximidades



Curruca
capirotada
hembra (JLL)



dades de Abenfigo, para después ir descendiendo hasta las zonas de huerta en las proximidades de Mas de las Matas.

Además de las aves propias de los matorrales, destacando diferentes especies de currucas, es zona de grandes rapaces, siendo territorios de águila azor-perdicera y águila real, y siendo también habituales los cernícalos y los gavilanes, incluso es posi-

ble observar halcón peregrino y azor. Aves urbanas y de zonas agrícolas, debido al paso por los pueblos y sus zonas agrícolas, y aves de ribera, al pasar por los sotos del Guadalope son complemento de esta ruta.

Serán unas cinco horas y media o seis de recorrido; una alternativa más corta, pero representativa, de la ZEPA sería realizar el tramo de Jaganta a Mas de las Matas, de unos 8,5 km, en unas dos horas y media.

Curruca capirotada macho (JLL)







ÁGUILA AZOR PERDICERA

Es la más bella de las águilas, la más ágil, la mejor cazadora... Sin duda, la reina de los roquedos más inaccesibles y parajes más agrestes del Bajo Aragón. Es allí donde, a finales de febrero, los machos sobrevuelan su territorio indicando a otros ejemplares que ese lugar tiene dueño y cualquier forastero no será bien recibido. A su vez, ambos ejemplares, coordinadamente, realizan vistosos vuelos de cortejo que incluyen espectaculares picados y entrelazado de garras. Una vez afianzada la relación entre la pareja, que por otra parte suele ser monógama, se inicia el arreglo de nidos para que la hembra seleccione el que considere más propicio. Estas plataformas suelen estar ubicadas en cortados rocosos inaccesibles, normalmente asociados a valles fluviales. Allí depositarán dos huevos que incuban durante unos 45 días y que defenderán con fiereza ante cualquier posible amenaza.

Durante este período será el macho quien aporte la totalidad de las presas, mientras la hembra vigila a sus crías. Es aquí donde podremos apreciar la extraordinaria habilidad cinegética de esta especie. Puede capturar desde pajarillos hasta otras rapaces, conejos, lagartos y un largo etcétera que atrapa tras espectaculares persecuciones. Prácticamente nada se libra de su pico acerado y sus garras como puñales.

Entretanto, los pollos van creciendo y, a los 50 días, ya totalmente emplumados, aletean en el borde del nido.

Los jóvenes aguiluchos no permanecen mucho tiempo en compañía de sus padres. A medida que pasan las semanas los progenitores se muestran menos tolerantes con sus vástagos. Diríase que les obligan a emanciparse y buscar nuevos horizontes. El radiomarcaje de varios pollos bajoaragoneses nos ha revelado cómo estos jóvenes sobrevuelan buena parte de la Península Ibérica en busca de buenos cazaderos. Antes de alcanzar la madurez y guiados como por una brújula interior, algunos regresan paulatinamente a los paisajes que les vieron nacer.

Desgraciadamente, la situación de la especie dista mucho de ser boyante y se halla en peligro de extinción. La caza ilegal, la electrocución en tendidos eléctricos o la carencia de presas han puesto a esta águila en una coyuntura extremadamente comprometida. De hecho, nueve de cada diez juveniles no llegarán a la edad adulta y es por ello que cada vez más territorios se van quedando vacíos de esta especie.

Se estima que quedan unas 700 parejas en España, unas 30 en Aragón, 10 en Teruel y, de ellas, 3 en nuestra comarca.

Solo la puesta en marcha de medidas que reduzcan la mortalidad de las águilas perdiceras nos permitirá disfrutar de su magnífica presencia y legar este patrimonio a generaciones venideras.

Aquila fasciata o *Hieraetus fasciatus* (AP)